

POEMAS

Sylvia Riestra

entre dos aguas

estoy pensando en Odiseo
 en Itaca
 en el abundante mar
y cuando alcanzo a entrever
alguna pieza de la armadura
o a una doncella de blancos lienzos
mis hijos tensan el arco
disparan asustados hacia el contacto
luchan por dominar
el espacio el aire y mi pensamiento
me dan vueltas alrededor
en sus ruedas impostergables
cantan gritan me llaman con fuerza
–me quieren de este lado–
de este lado occidental del mundo
de este lado luminoso
 conocido de la casa
–no dudan –
y pierdo a Odiseo en el voraginoso archipiélago
a Telémaco su hijo que lo busca

y ya no oigo
el canto de las sirenas
ni el golpe de los remos
en el extremo oriental marítimo

entonces
retomo suave el contacto
 el perímetro
de esta costa que es la mía
montevideana marinera
doméstica fabularia
y se hacen realidad
la Isla de las gaviotas

la zona de baños
las naves a petróleo
y temo ya no poder saber
si el llamado de Telémaco a su padre
será tan fuerte tan soberbio
como el de mis propios hijos
—o si acaso el padre tiene su oído hecho
al reclamo del hijo
que queda suspendido en el océano
en el aire
en la página—
y ya no sé hasta cuándo no volveré
para advertírselo
—a Odiseo navegante—

De Entre dos mares

Cachorro

mi perro porque es cachorro
se comió la Odisea
—así de literal
de inconsciente
de inescrupuloso—
otra herida
otra postergación
cuando se hacía más urgente el retorno
más vulnerable la estrategia de una reina
los pretendientes de Penélope
devoraban los bienes del palacio
y se insistía en llantos sueños
y nostalgias recíprocas

y mi perro se vino a comer la Odisea
en el ojo de una tempestad
de saliva tinta y furia
hubo que recoger los restos
y rearmarlos

iban apareciendo sobre el fondo de mi casa
como en la costa después de una tormenta
maderas sueltas

cabos de la nave
pedazos de remos
 de lanzas masticadas
cada letra era un dolor
que mi perro había destilado
hasta su última gota
la filosa hilera de dientes
otro terrible escollo
para Odiseo y para Penélope
que Homero no había previsto

De Entre dos mares

Homero no lo dijo

Homero no lo dijo
pero fue la propia Penélope
que convocó a las sirenas
 seductoras sombrías
 de los navegantes
quería probar la firmeza
 la contención
el mástil vertebral de Odiseo
sus lazos
y sobre todo
necesitaba saber de sí misma
probar el gobierno
 la aventura
 el riesgo
descubrirse en el poder
–estar a solas
 bien a solas con ella–
saberse motivo de enrarecidos
 incontenibles
o tímidos amores
alimentarlos hasta la confusión
pero también reafirmar su convencimiento
de que ninguno de ellos
podría jamás
sustituir a Odiseo

De Entre dos mares

tejido

Penélope tejía y destejía la misma tela
yo escribo y corrijo los mismos apuntes
el tejido le devolvía su imagen
la mantenía unida a su historia
a su familia a su casa a la que había llegado muy joven
y de la cual se figuraba que había llegado muy joven
y de lo cual se figuraba que habría de acordarse aun en sueños
si la abandonase
el tejido le permitía confirmar el pasado
mantenerlo presente

las palabras también retienen lo vivido
—no solo como memoria—
a veces
la escritura se hace destino
se anticipa
como esa tela sutil
acaso engañosa
que tejía Penélope
o quizá
anunciar los derroteros del futuro

De Entre dos mares